

Trotsky. Revolucionario sin fronteras de Jean Jacques Marie. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 2009 (original en francés 2006). ISBN: 978-950-557-812-2

El hombre que amaba a los perros de Leonardo Padura. Maxi-TusQuets. Barcelona. 2011 (original 2009). ISBN: 978-84-8383-577-7

Puede resultar chocante hacer una reseña conjunta de una biografía histórica y una novela, aun teniendo en ambos casos a la figura de **Trotsky**, dirigente bolchevique de Octubre de 1917, como protagonista. Pero cuando la novela se atiene al rigor histórico y está cuidadosamente documentada, esta labor se hace especialmente interesante, pues permite poner en diálogo el contenido de ambos trabajos, sobre todo en aquellas partes que recorren en común ciertas etapas de la vida del personaje.

Tampoco es una iniciativa original. El catedrático de Historia de la UNED, profesor **Carlos Martínez Shaw**, publicó una excelente reseña conjunta de una biografía y una novela, en este caso sobre líder jacobino **Robespierre**.¹

La novela de **Padura** se centra en el período que va desde la deportación y posterior exilio de **Trotsky**, a finales de los años veinte, hasta su asesinato en México en 1940. Es una novela en tres tiempos, uno actual, el del hipotético narrador, y otros dos históricos en los que narra en paralelo las penalidades y el contexto histórico del exilio de **Trotsky** por una parte y, por otra, la evolución política y personal de su asesino, **Ramón Mercader**, bajo el trasfondo de la Guerra Civil Española. El elemento de nexo elegido en la ficción, que da título a la novela, es el aprecio que ambos sienten por los perros.

La biografía de **Marie** hace un recorrido completo por la vida del viejo revolucionario. Lo que permite componer un relato histórico sobre los grandes acontecimientos que se sucedieron en la primera mitad del siglo XX, tanto en Rusia como en el resto de Europa: revolución rusa de 1905; estallido de la I Guerra Mundial; revoluciones rusas de febrero y octubre de 1917; guerra civil; estallidos revolucionarios de posguerra fracasados en Alemania, Austria y Hungría; imposición del estalinismo en la Unión Soviética; deportación y exilio; ascenso del nazismo en Alemania; frentes populares; Guerra Civil Española, pacto germano-soviético e inicio de la II Guerra Mundial.

Comenzaremos por analizar la biografía de **Marie** para, más adelante, ir integrando también algunos elementos de la novela de **Padura**.

Una biografía que no es una hagiografía

Aunque el autor trasluce sus simpatías por el personaje, no por ello elude el rigor histórico. Así podemos encontrar en diferentes momentos de la obra desacuerdos de calado entre **Trotsky** y **Lenin** en momentos importantes. Lo que no fue óbice para que éste le encomendara alguna de las tareas de mayor responsabilidad en momentos decisivos. Así en Octubre de 1917 le encarga la dirección práctica de la insurrección en el marco del Comité Militar Revolucionario, y a continuación, el liderazgo de la delegación soviética para la firma de la paz con los imperios centrales, en tanto que comisario de Asuntos Exteriores. Cuando estalla la guerra civil, **Lenin** le encomienda organizar el Ejército Rojo desde el comisariado de Guerra, a la vez que levantar el sistema de transportes que se encontraba dislocado como consecuencia de la guerra europea. Misiones todas ellas para las que manifiesta una gran capacidad y liderazgo.

Los desacuerdos con **Lenin** se manifiestan, tanto antes como después de la revolución de Octubre. Así, hasta la confluencia de ambos en 1917, **Trotsky** había combatido por la unidad de las diferentes corrientes de la socialdemocracia rusa (bolcheviques y mencheviques) sin plantear, al contrario que **Lenin**, la necesidad de levantar una nueva Internacional ante el fracaso de la Segunda, por el apoyo dado por los partidos más importantes a sus respectivos gobiernos en la guerra europea. **Trotsky** acaba reconociendo la justeza de las posiciones de **Lenin** y confluye en el partido bolchevique en 1917, siendo cooptado a su dirección.

Pero no por ello finalizan los desacuerdos tácticos. Por ejemplo, **Trotsky**, en contra de la opinión de **Lenin**, retrasa por algunos días la insurrección de Octubre, para hacerla confluir con el Congreso de los Sóviets de toda Rusia, para buscar así su apoyo e investir a la revolución de la legitimidad soviética, como así fue. Jugada que **Lenin** consideró sumamente arriesgada. La firma de la paz con los imperios centrales también les aleja por momentos, manteniendo **Trotsky** una posición intermedia entre la de **Lenin**, partidario de la

¹ **Robespierre. Una vida revolucionaria**. Peter McPhee. Península. Barcelona. 2012 y **Robespierre**. Javier García Sánchez. Galaxia Gutenberg. Barcelona. 2012. Publicada el 8 de diciembre de 2012 en el suplemento Babelia de El País.

firma inmediata de la paz y la de los Comunistas de Izquierda (en ese momento encabezados **Bujarín** y **Piatakov**) que planteaban proseguir la guerra como “guerra revolucionaria”. Finalmente **Trotsky** se suma a la posición de **Lenin**, lo que permite firmar la paz. Firma que desencadenó una importante crisis en el nuevo gobierno soviético, al llevar a la ruptura de la coalición que habían mantenido los bolcheviques con el ala izquierda de los socialistas revolucionarios (*eseristas*), llegando éstos incluso a asesinar al embajador alemán para dinamitar el acuerdo de paz.

La conducción de la guerra civil también ocasionó algunos roces entre ambos dirigentes, pero sobre todo, el conflicto se manifestó con mayor virulencia al finalizar la guerra civil y tener que desmovilizar a varios millones de soldados del Ejército Rojo. En ese momento **Trotsky** plantea destinarlos al trabajo obligatorio, lo que le lleva a chocar con los responsables de los sindicatos, de cuyas demandas **Lenin** se hace eco y solicita a **Trotsky** que matice sus posturas. El argumento de **Trotsky** se basa en que:

“las máquinas se desgastan, el material rodante se deteriora, las vías férreas, los puentes, las estaciones se destruyen, la Rusia soviética no puede recibir máquinas del extranjero; al no producir prácticamente ningún artículo manufacturado, no tiene ni mercancías ni herramientas para vender al campesino; no puede movilizar la mano de obra imprescindible para las actividades más elementales (despeje de las vías férreas, extracción del carbón, trabajos de reconstrucción, [...]) a cambio de un salario, pues el dinero, en ausencia de mercancías, ya no vale nada. Por lo tanto, el único medio de procurarnos la mano de obra necesaria para las tareas económicas actuales es la implementación del trabajo obligatorio [...] imposible sin la aplicación –en cierta medida- de los métodos de militarización laboral”
(Marie; pág. 231).

Trotsky va a vincular esta propuesta con la necesidad de impulsar un plan económico central, al mismo tiempo que defenderá, ya en 1920, adoptar algunas medidas que se anticipan a lo que posteriormente sería la NEP (Nueva Política Económica), como poner fin a las requisas de cereal y sustituirlas por un impuesto en especie progresivo que, en este momento, encontrarían la oposición de **Lenin**.

Otro importante desacuerdo surgirá tras la invasión de Ucrania por parte del ejército polaco con el apoyo del gobierno francés. Una vez que la invasión es rechazada por el Ejército Rojo, **Trotsky** considerará que es un error penetrar en territorio polaco más allá de la línea **Curzon**, en contra de la postura de **Lenin** y que se saldó con un serio revés para el ejército soviético.

Pero de todos los desencuentros que sostuvo **Lenin** con **Trotsky**, hay uno, el sindical, derivado de la propuesta de militarización del trabajo de **Trotsky**, que propició un alejamiento entre ambos dirigentes y facilitó el ascenso de **Stalin** a las tareas de control del aparato del partido, gracias al respaldo de **Lenin**. Aunque éste, como contrapeso, y conocedor de las maneras del georgiano, propuso nombrar a **Trotsky** vicepresidente del Gobierno junto con **Kámenev** (que además era cuñado de **Trotsky**), pero no aceptó.

Sin embargo, en la última etapa de la vida de **Lenin** se produce una importante confluencia entre ambos dirigentes sobre la defensa del monopolio del comercio exterior, que había sido cuestionado por el comité central en ausencia de **Lenin** por enfermedad, y la política que **Stalin** y sus aliados han desplegado en Georgia, que indigna a **Lenin** y que le lleva a buscar el apoyo de **Trotsky** contra **Stalin** en la que sería su última gran batalla política antes de ser mortalmente abatido por la enfermedad en enero de 1924.

El propio **Trotsky**, en sus escritos posteriores, y por las necesidades de la lucha contra **Stalin**, tendió a pasar por alto alguna de estas diferencias, minusvalorándolas en sus escritos. Mientras que sus oponentes en el aparato del partido trataron de exagerarlas para privarle de la legitimidad de ser continuador de la herencia bolchevique-leninista.

Mencheviques y bolcheviques

En 1898 se fundó el partido obrero socialdemócrata ruso (POSDR), pero muy pronto (1903) se dividió en dos facciones, los *mencheviques* (que en ruso significa minoritarios) y los *bolcheviques* (cuyo significado es mayoritarios). Lo que inicialmente apareció como una discrepancia de carácter organizativo sobre el criterio a seguir para determinar quién debería ser o no militante, rápidamente fue tomando otros perfiles políticos que les alejaba cada vez más respecto a la forma de encarar el proceso revolucionario que se abrió en Rusia en 1905.

Trotsky, junto con otros cuadros socialdemócratas, quedará al margen de esta división, tratando de combatir por su reunificación, lo que se produjo en varios momentos (1906 y 1910), pero no de forma duradera. Aunque también es cierto que las fronteras entre unos y otros eran bastante permeables, sobre

todo en el interior de Rusia, donde era frecuente que en algunas organizaciones socialdemócratas territoriales convivieran mencheviques y bolcheviques, pese al enfrentamiento que se desarrollaba en el exilio entre los líderes de ambas corrientes.

Pero la posibilidad de convivencia se haría inviable desde el momento del estallido de la Primera Guerra Mundial, cuando importantes sectores de la socialdemocracia internacional se posicionaron a favor de sus respectivos gobiernos, votando los créditos para financiar la guerra, como fue el caso de la fracción menchevique en la Duma otorgada por el zar de Rusia, frente a los diputados bolcheviques que lo hicieron en contra, motivo por el que fueron destituidos y enviados al exilio a Siberia.

En ese momento, **Lenin**, se pronunciará por la constitución de una nueva Internacional y la ruptura con los sectores que él denominaba *socialpatriotas*. **Trotsky**, que también se posiciona contra la guerra, cree todavía posible la convivencia en una misma organización internacional. De hecho, junto con **Martov**, histórico dirigente menchevique que también se ha posicionado contra la guerra, impulsa una revista internacionalista, **Golos**, en la que con nombres cambiantes para poder eludir la represión, participan un amplio elenco de dirigentes socialdemócratas rusos que **“(…) en 1917 proporcionaron al Partido Bolchevique una buena parte de su Estado Mayor”** (Marie; pág. 107): **Antonov-Ovseinko, Lunacharski, Radek, Sokolnikov, Uritski, Kolontai, Rakovski, Riazanov**, entre otros.

Este núcleo será un activo impulsor de las conferencias de socialistas europeos contra la guerra como las celebradas en 1915 en Zimmerwald y en 1916 en Kienthal (ambas en Suiza), cuyas resoluciones, aún suscribiéndolas, **Lenin** juzgará timoratas por no despejar el camino hacia una nueva internacional.

Finalmente, a lo largo de 1916, **Trotsky** irá acercando sus posiciones a las de **Lenin** y los bolcheviques, lo que se materializará en la fusión orgánica en el año 1917, en la que la organización que dirigía **Trotsky**, la *interdistritos*, aportaría unos 4.000 militantes. De hecho, en los momentos previos a la revolución de Octubre, **Lenin** encontrará más apoyo en **Trotsky** que en muchos de sus viejos camaradas bolcheviques, contrarios algunos de ellos a la insurrección y partidarios de una especie de vía de oposición parlamentaria, como fue el caso de **Kámenev** y **Zinóviev**.

Trotsky, que apenas con 25 años había sido elegido copresidente del sóviet de San Petersburgo cuando la revolución de 1905, obteniendo el mayor número de votos de los delegados, vuelve en 1917, cuando los bolcheviques se hacen con la mayoría en los sóviets de Petrogrado (antes San Petersburgo) y Moscú, a ser designado como presidente del sóviet de Petrogrado. Lo que le convierte en un elemento clave dentro del dispositivo revolucionario gracias a su brillante elocuencia, a lo que hay que añadir su capacidad para la escritura (ya bien joven se había ganado el sobrenombre de *“la pluma”* o *“pero”*, en ruso).

Una fortaleza sitiada

La formación en octubre de 1917 del gobierno revolucionario (Consejo de Comisarios del Pueblo) dirigido por **Lenin**, recibe el aval del Congreso de los Sóviets, donde a la mayoría bolchevique alcanzada en las grandes ciudades, se unía el apoyo de la corriente de izquierda de los socialistas revolucionarios (*eseristas* de izquierda), mayoritarios en los distritos rurales. Pero no hubo ni un momento de tregua para el nuevo gobierno.

La propia cuestión de la firma de la paz con los imperios centrales fraccionó al propio partido bolchevique. La corriente de los Comunistas de Izquierda era partidaria de proseguir el enfrentamiento, ahora como *“guerra revolucionaria”*. **Lenin** proponía la firma inmediata de la paz, aun con las pérdidas territoriales que ello suponía, que consideraba que serían temporales pues la revolución estallaría antes pronto que tarde en los países ocupantes (Alemania, Austria-Hungría e Imperio Otomano). **Trotsky**, que además era el responsable de las negociaciones, trataba de alargarlas *sine die*, manteniendo una posición intermedia entre **Lenin** y los Comunistas de Izquierda. El resultado fue que el ejército alemán avanzó sus tropas sobre la línea del frente y, al final, la firma se tuvo que realizar en peores condiciones, tras adherirse **Trotsky** a las posiciones de **Lenin**, quien hasta entonces había quedado en minoría en el partido. Pero la firma de la paz trajo otros problemas internos, como la ruptura (marzo de 1918) de los socialistas revolucionarios de izquierda (*eseristas* de izquierda) que hasta entonces habían apoyado al gobierno. Ya hemos hablado más arriba de que llegaron incluso a asesinar al embajador alemán para comprometer la firma de la paz.

Paralelamente, y con la connivencia de las potencias aliadas, se desencadenó la guerra civil por todos los frentes posibles hasta cercar por completo el territorio controlado por los sóviets que suponía menos de la tercera parte del territorio ruso zarista, aunque sin embargo, incluía buena parte de las ciudades más importantes y los mayores centros fabriles (el autor nos ilustra con un magnífico mapa en la pág. 592).

Trotsky, desde el comisariado de Guerra, logró transformar las milicias bolcheviques (guardias rojos) en un verdadero ejército integrado por más de tres millones de soldados. Pero en su empeño por organizar un ejército disciplinado y centralizado, chocó con algunos sectores del partido, en particular con los más cercanos a **Stalin** que operaban en el frente sur, al mando de **Voroshilov** y que eran partidarios de las acciones guerrilleras. **Trotsky** rechazaba la guerrilla como método de un ejército gubernamental, pues, si bien puede ser eficaz para insurrectos, **“(…) es el arma del beligerante más débil contra el más fuerte. No puede, por lo tanto, ser la de un Estado. Su objetivo es debilitar y agotar al adversario, pero no puede derrotarlo”** (Marie; pág. 201).

Incluso para la reorganización del ejército solicitó el servicio de antiguos oficiales zaristas contra los que no hubiera graves acusaciones, cuestión en la que tuvo el apoyo de **Lenin** y de la mayoría del partido. Entre sus más estrechos colaboradores figuraría, como Jefe de Estado mayor, **Vatsetis**, que había comandado un regimiento de fusileros letones en la Primera Guerra Mundial con el grado de coronel, uniéndose a los bolcheviques. El choque con la orientación militar de los próximos a **Stalin**, llevó a éstos a urdir un supuesto complot contrarrevolucionario en el que quisieron implicar a **Vatsetis**, para atacar toda la política militar de **Trotsky**. El resultado fue la destitución de **Vatsetis** y su sustitución por **Serge Kámenev** (nada que ver con el dirigente bolchevique del mismo apellido) que estuvo a punto de ocasionar el hundimiento del frente sur e incluso la caída de Petrogrado al norte. Finalmente, **Lenin** rectificó y da su apoyo a la línea defendida por **Trotsky** y **Vatsetis**, que permiten salvar Petrogrado y dispersar la amenaza del frente sur.

A finales de 1919 el desarrollo de la guerra civil se perfila favorable para la República de los Sóviets. Una victoria que para el autor se debe a causas sociales, pues **“(…) los campesinos, aun cuando aquí y allá se rebelaron (...), estaban animados por una voluntad feroz de no devolver las tierras que habían tomado a los antiguos propietarios; los obreros, incluso los que eran hostiles a los bolcheviques, no querían el retorno ni de los patronos ni de la monarquía. Para unos y otros, esos logros eran las “conquistas de octubre”. Por último, la intervención de los gobiernos europeos quedó interrumpida por la ola revolucionaria que, aunque contenida, hizo vacilar sus cimientos”** (Marie; pág. 229).

Con el final de la guerra civil otras preocupaciones pasan a ocupar el lugar principal, como la desmovilización de los más de tres millones de soldados rojos, la reorganización de la red de transportes totalmente desarticulada, o la modificación de las requisas de grano por otro sistema de entregas que pueda despertar el interés del campesinado. Como prueba del carácter circunstancial del sistema de requisas, impuesto por las necesidades de la guerra civil, habría que señalar que también los ejércitos blancos de **Kolchak** y **Denikin** y el gobierno *eserista* de Samara, aplicaron el sistema de requisas sobre el campesinado de los territorios que ocupaban (Marie; pág. 178). Cabría decir, por tanto, que ese hipotético “comunismo de guerra” con que se conoció esa práctica de requisas, no sólo se aplicó en la zona controlada por los bolcheviques, sino también en la controlada por los ejércitos blancos.

Pero cuando se inician los debates de cómo afrontar la situación tras el final de la guerra civil, se produce en 1920 la invasión polaca de Ucrania y la ofensiva de los ejércitos de **Wrangel** en Crimea y, de nuevo, la cuestión militar pasa a ser prioritaria. Además, repelida la agresión polaca por el Ejército Rojo, se fracciona el partido bolchevique sobre la decisión de detener su contraofensiva en la línea **Curzon** (frontera ruso polaca propuesta por el diplomático inglés **Curzon** en 1919) o traspasarla. Una decisión que enfrenta a **Trotsky** con **Lenin**, partidario éste de seguir adelante, pensando que ayudaría a que se produjera la revolución en Polonia. Pero el resultado fue desastroso para la República soviética y para la revolución polaca, saliendo fortalecido el autoritario general polaco **Pilsudski**.

El giro hacia la NEP (Nueva Política Económica)

Ya hemos señalado cómo el final de la guerra civil planteaba, entre otras cuestiones, la necesidad de modificar la relación con los campesinos para mejorar el sistema de entregas de grano poniendo fin a la requisa obligatoria tomada *manu militari*. Este debate se cruza con el de la cuestión sindical que surge como reacción de los dirigentes sindicales bolcheviques (entre ellos **Tomski**) a la propuesta de **Trotsky** de crear destacamentos de trabajo obligatorios con los soldados licenciados del ejército.

Pero tampoco el año 1921 da tregua al gobierno soviético. En febrero se produce la crisis georgiana, en buena medida manipulada por el grupo de dirigentes georgianos próximos a **Stalin**, que se salda con la invasión del país por parte soviética. Cuando todavía no se ha cerrado la crisis georgiana, se produce el motín de los marinos en Kronstadt que, años después, el propio Trotsky interpretaría así: **“(…) Los marinos de la isla, de origen campesino, que reemplazaron a los marineros revolucionarios de 1917, diseminados por todos los rincones del país durante la guerra civil, encarnaron, con las armas en la mano, la protesta del campesinado contra las dificultades planteadas por la resolución y el rigor de la dictadura obrera”** (Marie; pág. 250)

En este contexto, el X Congreso del partido bolchevique de ese año adopta la Nueva Política Económica (NEP) que pone fin a las requisas, estableciendo un impuesto en especie para los campesinos, pudiendo comercializar por su cuenta la parte restante una vez entregada al estado la parte requerida fiscalmente. Orientación sobre la que **Trotsky** venía realizando propuestas ya un año atrás.

Pero al mismo tiempo, al cruzarse la discusión sindical que había fraccionado al partido y enconado los ánimos en la dirección, **Trotsky** y sus partidarios se ven severamente derrotados y su presencia en la dirección diezmada. Esta cuestión sellará un período de alejamiento entre **Trotsky** y **Lenin**, que permitirá que en el siguiente congreso (1922), **Stalin** acceda al puesto de secretario general con el apoyo de **Lenin**, quien además, a los pocos días de su celebración, padece el primer ataque de una enfermedad cerebral que le irá mermando poco a poco en sus facultades y le obligará a retirarse de la primera línea política.

La progresiva ausencia de Lenin

Parece que **Lenin**, convaleciente de su enfermedad tras su primer ataque, trata de compensar el nombramiento de **Stalin** a la secretaría general del partido, proponiendo que **Trotsky** y **Kámenev** pasen a ocupar sendas vicepresidencias del gobierno. Era una manera de apostar por una dirección colectiva, y en su ausencia, le ponía a **Trotsky** a la cabeza del gobierno. Pero **Trotsky** no aceptó.

Sin embargo, del distanciamiento de ambos dirigentes, se va a pasar progresivamente a un estrecho acercamiento que se inicia en 1922 y prosigue en 1923. Tres van a ser los elementos que van a propiciar ese acercamiento. En primer lugar el rechazo de ambos a una resolución adoptada por el comité central que relaja el monopolio del comercio exterior, en la que **Lenin** y **Trotsky** se enfrentan a casi todo el comité central, logrando finalmente detener la medida. También la orientación que **Zinóviev** imprime a la Internacional Comunista, con el método del *orden y mando*, propiciando una deriva izquierdista y aventurera en su seno, que lleva al aislamiento de las organizaciones comunistas europea. Todo ello bajo el ala de una supuesta “*bolchevización*” de la Internacional. Y por último, la cuestión georgiana, donde **Lenin** aprecia una deriva dictatorial y *granrusa* de **Stalin** y sus aliados georgianos (como **Ordzhonikidze**) que se imponen *manu militari* contra el propio partido en Georgia. Particularmente este hecho va a propiciar una ruptura entre **Lenin** y **Stalin**, que llega incluso a los ámbitos personales y familiares.

En este contexto, Lenin dicta a sus secretarías el famoso Testamento político (que es en realidad es una carta al congreso del partido), en el que hace un repaso de los principales dirigentes (**Stalin**, **Trotsky**, **Zinóviev**, **Kámenev**, **Bujarín** y **Piatakov**), señalando sus elementos fuertes y sus debilidades. Llama la atención que no mencione ninguna cualidad de **Stalin**, al revés, remarca cómo ha concentrado un poder ilimitado del que “**no está convencido de que siempre sepa utilizarlo con circunspección**” (Marie; pág. 277). De **Trotsky** señala que es el hombre más capaz del comité central, pero critica su “**ensoberbecimiento excesivo**” y que “**le atrae en demasía el aspecto puramente administrativo de las cosas**” (ibídem). Con ello **Lenin** está apostando por una dirección no personal, sino colectiva. Todavía los acontecimientos georgianos se enconarán más y **Lenin**, en los últimos días de diciembre de 1922, pide abiertamente que **Stalin** sea apartado de la secretaría general y que **Ordzhonikidze** sea expulsado del partido. Pero sus constantes recaídas, cada vez más graves, le van apartando progresivamente del combate político. En ese contexto, **Trotsky**, inexplicablemente, opta por un pacto de no agresión con **Stalin**, que se materializa en no dar a conocer la carta al congreso (Testamento) dictada por **Lenin**.

La segunda oleada revolucionaria que recorre Alemania en octubre de 1923, se constituye en un punto de apoyo para que **Trotsky** y amplios sectores del partido descontentos con la falta de democracia interna, emprendan una campaña donde se asocia la lucha por la democracia interna, la necesidad de un desarrollo industrial y de la planificación económica. Es la conocida como plataforma de los 46, por el número de cuadros y dirigentes del partido que la suscriben. En este contexto **Trotsky** propone dejar sus funciones a la cabeza del Ejército Rojo y partir para Alemania para dar soporte al proceso revolucionario desde las filas de la Internacional Comunista, pero no se le acepta. **Lenin**, pese a su manifiesta debilidad, se interesa por el debate que plantea la plataforma de los 46, que en un principio recibe gran apoyo en ciudades como Moscú y zonas obreras (entre ellos el voto de un joven minero ucraniano **Nikita Jruschov**, llamado a suceder a **Stalin** tras su muerte en la secretaría general del partido, Marie; pág. 305), pero el aparato la condena como fracción ilegal y finalmente, en el marco de una conferencia nacional celebrada en enero de 1924 en la que el aparato se ha asegurado una mayoría de fieles, es derrotada. Parece que los resultados de esta conferencia terminan por hundir a un **Lenin** ya muy enfermo y precipitar su muerte tan sólo unos días después de finalizar la conferencia.

La derrota política y la muerte de **Lenin**, así como la derrota de la revolución alemana, hacen que **Trotsky** dé, aunque sea temporalmente, un paso atrás, y llame a los suyos a estar expectantes ante la evolución

futura de los acontecimientos. Se centra en el análisis y la reflexión de lo sucedido en un documento de presentación de sus obras completas conocido como *Lecciones de Octubre*.

La conformación del régimen estaliniano

El grupo dirigente, la *troika* formada por **Stalin**, **Kámenev** y **Zinóviev**, va a lanzar una andanada de acusaciones contra **Trotsky**, hasta lograr su destitución como jefe del Ejército Rojo. Se editarán y manipularán toda una serie de escritos de **Lenin** para legitimar la orientación estaliniana de la construcción del socialismo en un solo país. Al mismo tiempo, **Bujarín**, una vez derrotado el sector más proclive a la industrialización y a la planificación, llevará hasta el paroxismo sus propuestas de favorecer la conformación de un capitalismo agrario en la línea de su famoso discurso en el teatro Bolshoi de Moscú donde a los campesinos ricos (kulaks) les dice abiertamente ¡enriqueceos!

Estos hechos, y la crisis de entregas de grano que se desata en 1925, llevan el conflicto hasta el núcleo dirigente. Y **Kámenev**, **Zinóviev**, **Sokolnikov**, junto con la viuda de **Lenin**, **Krúpskaia** constituyen una nueva oposición. **Trotsky** considera que se trata de una expresión de resistencia dentro de la burocracia que transmite el sentimiento legítimo de amplios sectores de la clase obrera que se sienten golpeados por las políticas derechistas impulsadas desde el gobierno y que encabeza **Bujarín**. **Trotsky** tampoco se hace grandes ilusiones, pues considera que esta nueva oposición, aunque critica la política derechista, no habla sin embargo de reestablecer la democracia en el partido. Cuestiones que para **Trotsky** van indisolublemente unidas. No obstante, el acercamiento se hace inevitable y 1926 ve nacer a la llamada oposición unificada, en la que militan la mayoría de los viejos cuadros bolcheviques de 1917, frente a la alianza que conformarán **Stalin** y **Bujarín** y que seguirá controlando los resortes del aparato.

Aunque la conformación de esta oposición sirve para atenuar las políticas derechistas en el ámbito económico durante los años 1925 y 1926, las bases políticas son débiles, pues hay temas, como la política de la Internacional Comunista en China que no pueden ser abordadas sin ruptura. En China, la Internacional dirigida por **Zinóviev** había empujado al partido comunista a ingresar en el Kuomintang del nacionalista **Chang Kai-shek**, quien acaba de aplastar sin miramientos una huelga en Cantón en marzo de 1926. **Trotsky** plantea la salida del PC Chino del Kuomintang pero **Zinóviev** bloquea la propuesta. De hecho, a los pocos meses, la oposición unificada congelará temporalmente su actividad, a la vez que sus dirigentes son desplazados de los puestos de responsabilidad en el politburó y la presidencia de la Internacional. La actividad conjunta se despertará de nuevo en 1927, cuando esta vez toda la oposición condene la orientación de **Stalin** en China, que ha asociado a **Chang Kai-shek** a la Internacional Comunista como miembro honorífico, y después éste ha aplastado, mediante una violentísima represión, la huelga general de los obreros de Shanghái dirigida por los comunistas.

Los acontecimientos se precipitan en el otoño durante de 1927. **Trotsky** y **Zinóviev** son expulsados del comité central. Otros muchos opositores son expulsados en las semanas previas al XV congreso del partido. Un dirigente próximo a **Trotsky**, **Adolf Joffe**, se suicida. Su entierro constituye la última manifestación pública tolerada de los opositores, para dar paso posteriormente a la dispersión y deportación de buena parte de sus militantes.

Pero el año siguiente, 1928, se inicia con una profundización de la crisis de entregas de cereal, que cobra una intensidad especialmente acusada y amenaza con llevar el hambre a las ciudades, en las que se producen disturbios por la falta de abastecimiento. En este contexto, los dirigentes del partido, una vez que habían expulsado y dispersado a la oposición, bajo la acusación, entre otras, de querer romper la alianza de la clase obrera y el campesinado, se lanzan a una política de requisas contra los campesinos, aplicando medidas draconianas que recuerdan la época del llamado “*comunismo de guerra*”. La alianza dirigente entre **Stalin** y **Bujarín** se tambalea. Y es el momento en que algunos opositores como **Kámenev**, **Zinóviev** y **Radek**, deciden dar su apoyo a **Stalin** contra **Bujarín**, entendiendo que se trata de un giro a izquierda. No es el caso de **Trotsky**, que desde su deportación en Alma-Ata (en la frontera entre Kazajistán y Kirguistán) reflexiona sobre los acontecimientos en curso señalando, según resume **Marie**, lo siguiente:

“(…) Existe en la URSS un peligro de restauración capitalista, producto de una doble presión, en primer lugar la del capitalismo internacional, mucho más poderoso que la Unión Soviética, cuya economía es atrasada, y en segundo lugar la de las fuerzas burguesas (el campesinado acomodado y los empresarios y comerciantes privados denominados nepmen). Estas últimas tienen sólidos apoyos interesados e ideológicos en el aparato mismo del partido y aspiran al restablecimiento de la propiedad privada. La derecha (Bujarín, Ríkov, Tomski) representa sus intereses en las altas esferas partidarias, mientras que la oposición de izquierda representa los de la clase obrera y sus fundamentos económicos y sociales (propiedad colectiva, planificación, monopolio del comercio exterior). La dirección del partido ocupa una posición

*intermedia y oscila entre ambos extremos. Por lo tanto **Trotsky** la califica de centrista”* (Marie; pág. 359).

Rakovski, otro opositor y viejo amigo de **Trotsky**, también deportado, señala, de forma crítica, que en la apreciación de la oposición quizás haya podido haber una cierta subestimación de la democracia política. **Trotsky** acepta la crítica y la hace suya al señalar que **“(…) una línea política justa es inconcebible sin métodos justos para elaborarla y aplicarla”** (Marie; pág. 360). Efectivamente, cuando los opositores de 1924 se unieron a la nueva oposición de 1925 constituyendo la oposición unificada en 1926, se subestimó en buena medida la orientación de exigencia de democracia política, centrándose más en los aspectos económicos y la orientación de la Internacional Comunista. No es de extrañar que algunos de aquellos nuevos opositores, una vez que se produce el giro de 1928 ante la crisis de entreguerras, den por buena esta orientación y la apoyen, al margen de la falta absoluta de democracia en los ámbitos partidarios, de la que ellos mismos habían sido partícipes cuando lo dirigían junto con **Stalin** tras la muerte de **Lenin** constituyendo la *troika* (**Kámenev**, **Zinóviev**, **Stalin**).

El giro estalinista se profundiza en 1929 cuando **Stalin** manda a *la NEP al diablo* y emprende la colectivización forzosa (que **Trotsky** define alegóricamente como querer **“(…) colectivizar la tierra con las ametralladoras de hoy y los tractores hipotéticos del mañana”**, Marie; pág. 381), lo que lleva a nuevas deserciones en la oposición que afectan a cuadros ya muy cercanos a **Trotsky** como **Preobrazhenski** o **Vladimir Smirnov**. **Trotsky**, que prevé más deserciones señala: **“(…) después de haber errado y vacilado algunos volverán a nosotros”** e insiste **“(…) la democracia no es un componente más sino una condición fundamental de la lucha revolucionaria, pues permite intervenir a los militantes y, más en general, a las masas mismas (…)** quienes se han unido a **Stalin** razonan en términos puramente nacionales, sólo mencionan las cuestiones de la URSS y olvidan el resto del mundo” (Marie; pág. 377).

La novela de **Padura**, que arranca cronológicamente por estas fechas, recoge una carta remitida por **Iván Smirnov** a **Trotsky** en la que se describe la magnitud del desastre operado tras el giro estaliniano de 1929:

“(…) Smirnov le comentaba que en 1929 el viraje económico desencadenado por Stalin parecía un proceso lógico y hasta moderado, que seguía casi paso por paso las ideas sobre la industrialización y la colectivización de la tierra que hasta entonces habían sido el programa y a la vez el estigma de una Oposición acusada de ser enemiga de los campesinos y fanática del desarrollismo industrial. Sin embargo, el aplastamiento de la tendencia liderada por Bujarín y las capitulaciones de los últimos opositores trotskistas habían dejado a Stalin sin adversario y le permitieron convertir la guerra contra los campesinos en un torbellino de violencia colectivizadora que había logrado paralizar la agricultura soviética: los grandes propietarios primero, y los medianos y pequeños después, al ver amenazadas sus riquezas con una intervención que incluía hasta las gallinas y los perros guardianes, habían optado por el sabotaje sordo y se había producido una orgía de sacrificios de animales que llenó los campos de huesos malolientes, de vapor de aceite hirviendo, y que acabó con más de la mitad del ganado de la nación. Como cabía esperar, también comenzaron a devorar el trigo y el resto de los granos, sin detenerse ante las semillas que debían garantizar la venidera cosecha que solo fue sembrada y atendida cuando los campesinos fueron colocados bajo la mira de los fusiles. La desidia se había agravado con el traslado de aldeas y pueblos enteros de Ucrania y del Cáucaso hacia los bosques y minas de Siberia, de donde el gobierno pensaba extraer las riquezas dejadas de producir por la tierra. El resultado previsible había sido la hambruna que desde 1930 assolaba el país y cuyo final no era visible. En Ucrania ya se hablaba de millones de personas muertas de hambre, incluso se aseguraba que se habían producido actos de canibalismo” (Padura; pág. 137-138).

Trotsky va a caracterizar el estalinismo como una reacción *termidoriana*, utilizando el símil de la revolución francesa. Si bien el termidor estaliniano no supuso en sí mismo la restauración capitalista, es decir, un cambio de naturaleza del régimen de propiedad, y eso hace que se asimile al termidor francés, sin embargo, en Francia no había posibilidad de vuelta al feudalismo, mientras que ahora sí es posible la restauración capitalista en la URSS. Reflexión que sirve para caracterizar de forma sintética la evolución que había conocido la URSS en el momento de la conformación del régimen estaliniano.

Toda una vida como exiliado

Si exceptuamos el breve período que va desde 1917 hasta 1928 (apenas 11 años), en que ocupó importantes cargos en el gobierno y el partido bolchevique, el resto de la vida política de **Trotsky** va a estar marcada por la persecución política, la clandestinidad, el encarcelamiento, la deportación y el exilio. Como,

de nuevo, le volverá a ocurrir tras la imposición del régimen estaliniano en la URSS. Ningún gobierno de las “democracias occidentales” le quiso acoger. Una petición en tal sentido de **Bernard Shaw** y **Herbert Wells** dirigida al gobierno británico, que contó con el apoyo de **John Keynes**, fue rechazada por el primer ministro laborista, **MacDonald**. El país que acogió a **Marx**, a los perseguidos de la Comuna parisina, se negaba a hacerlo con **Trotsky** bajo un gobierno dirigido por un laborista.

Esta nueva etapa de deportación y exilio en la vida de **Trotsky**, va a conocer dos claros períodos. El punto de ruptura entre ambos vendrá marcado por el ascenso de **Hitler** al poder en Alemania y el nefasto papel desarrollado por la Internacional Comunista y **Stalin**, que **Trotsky** considerará como un camino de degeneración política sin retorno que le llevará a combatir por constituir una nueva Internacional.

De todos los aspectos de la política de **Stalin** y de la Internacional Comunista, la orientación que se aplicará en Alemania por los comunistas oficiales, siguiendo las instrucciones de Moscú, será el más lacerante para **Trotsky**. Esta orientación de la Internacional Comunista fue conocida como el “*tercer período*”, pues tras un período de revoluciones entre 1917 y 1921, sucedió otro de estabilización entre 1921 y 1928 y ahora se abría un ‘tercer período’ de efervescencia revolucionaria. En la fraseología estaliniana la socialdemocracia se había convertido en un ‘*socialfascismo*’, en un hermano gemelo del fascismo. En esta orientación delirante, el partido comunista alemán (KPD) había llegado a apoyar en 1931 un referéndum propuesto por la organización filofascista de los Cascos de Acero (con el apoyo de los nazis) para destituir al gobierno socialdemócrata de Prusia que, aunque se llegó a celebrar, fracasó. **Trotsky** propone contra esta orientación sectaria y destructiva, el frente único de los socialdemócratas y los comunistas, que deben reaccionar unidos contra las agresiones nazis². En un titánico esfuerzo pedagógico por hacer ver a los militantes comunistas el carácter suicida de la política defendida por **Stalin** en Alemania, **Trotsky**, según sintetiza **Marie**, afirmaría al respecto:

“(…) La burguesía abandona la democracia parlamentaria en beneficio del fascismo cuando ésta ya no le permite mantener el equilibrio de la sociedad. Mediante su agencia fascista, la burguesía pone en movimiento a las masas de la pequeña burguesía enfurecida, las bandas de desclasados, los lumpenproletarios desmoralizados, para eliminar las organizaciones obreras. Ahora bien, la socialdemocracia no puede tener influencia sin las organizaciones obreras de masas. El fascismo, por su parte, sólo puede consolidar su poder si las destruye. Hay una incompatibilidad absoluta entre ellos. Es menester, pues realizar la unidad de los comunistas y los socialistas sobre la base de propuestas inmediatas y concretas como la defensa común de los locales, los sindicatos y los militantes contra las incursiones y las agresiones de los comandos nazis” (Marie; pág. 402).

Pero la Internacional persistió en sus planteamientos y pese a la resistencia de la clase obrera, como la expresada en la gran manifestación de Berlín del 7 de febrero de 1933 donde decenas de miles de socialistas y comunistas pedían la unidad de sus organizaciones ya con **Hitler** en la cancillería, la izquierda alemana fue conducida a una severa derrota. **Stalin**, lejos de reconocer el fracaso de su política se apresuró en mayo de 1933 a renovar el tratado de Rapallo de 1922 con el gobierno nazi y en octubre de 1933, cuando **Hitler** convoca el referéndum para tratar de legitimar su poder absoluto, el KPD que quería boicotearlo, es obligado a participar en la farsa. **Stalin** quiere congratularse con **Hitler**. También **Hitler** con **Stalin**, liberando al dirigente de la Internacional **Dimitrov** en febrero de 1934, tras haberle acusado de ser el responsable del incendio del Reichstag.

Todos estos hechos, por muy férreo que fuera el control interno del aparato del partido comunista soviético, no iban a pasar desapercibidos para los militantes. Así en el XVII congreso del partido que se celebra 1934, **Stalin** será elegido en uno de los últimos lugares de la lista al comité central, siendo tachado su nombre por cerca de trescientos delegados de los casi dos mil presentes (más de mil de ellos serían liquidados en las purgas de los años venideros, Marie; pág. 434). Parece que incluso un grupo de delegados trató de promover a **Kirov**, dirigente del partido en Leningrado, a la secretaría general, aunque éste no aceptó e informó al propio **Stalin**. A finales de ese mismo año, **Kirov** era asesinado por un joven militante comunista llamado **Nikolaiev**. Este hecho fue la excusa perfecta para el inicio de una brutal represión contra todos los antiguos opositores y viejos militantes bolcheviques de la primera generación, hubieran participado en una u otra corriente, ya fuera de izquierda o de derecha, o se hubieran mantenido sin adscripción. **Kámenev** y **Zinóviev**, los otrora compañeros de **Stalin** en la *troika* tras la muerte de **Lenin**, van a ser directamente acusados de instigar el asesinato. En las primeras semanas se van a producir numerosas detenciones, deportaciones y ejecuciones sumarísimas.

² En la novela de **Padura** (pág. 140 y 180) se desliza un error cuando plantea que en el frente unido **Trotsky** incluía también al Zentrum católico. Nada que ver con la realidad.

Sobre este aspecto, la novela de **Padura** se hace eco de un informe de los muchos que recibía **Trotsky** desde el interior de la URSS en el que se señalaba que:

“Kírov aun cuando se había negado a llegar a ningún acuerdo con los opositores y se decía fiel al Secretario General, había criticado los excesos colectivizados, industrializados y represores de Stalin y, como comunista, estaba dispuesto a aceptar la voluntad del Congreso” (Padura; pág. 191).

En el año 1936, el gobierno soviético firma un tratado comercial con la Alemania nazi (29 de abril) y tan sólo unos meses después dan comienzo en Moscú los procesos judiciales dirigidos por el fiscal **Vyshinsky** contra la oposición, con el propósito de liquidarla. El que en el primero de ellos, agosto de 1936, se sienten **Kámenev** y **Zinóviev**, ambos judíos y acusados del asesinato de **Kírov**, junto con un grupo de militantes comunistas alemanes también de origen judío, y que todos ellos finalmente sean condenados a muerte y ejecutados, fue visto por **Trotsky** como un guiño cómplice que **Stalin** hacía a **Hitler** (Marie; pág. 478). El segundo proceso, celebrado en 1937 sentaría en el banquillo a otros dirigentes bolcheviques como **Radek**, **Piatkov** y **Sokolnikov**, aunque el principal imputado sería el exiliado **Trotsky** acusado de complotar con el dirigente nazi **Rudolf Hess** contra la URSS para preparar actos de sabotaje (curiosamente en los procesos de Nüremberg en 1947, la delegación soviética se opuso a que se interrogara a **Hess** sobre esta cuestión, Marie; pág. 494). Por estas fechas (1937), **Trotsky** ya prevé un acuerdo entre **Stalin** y **Hitler**. El suicidio de **Ordzhonikidze**, un georgiano fiel cien por cien a **Stalin**, es una señal inequívoca de que los acontecimientos se precipitan y la represión se ha de agudizar aún más.

Bujarín y **Ríkov**, que representaron en su tiempo la orientación derechista favorable al desarrollo de un cierto capitalismo agrario, son también arrestados en 1937. Al poco es detenido, juzgado en secreto y ejecutado el hasta entonces jefe del ejército, mariscal **Tujachevski**. Toda la familia de **Trotsky**, incluidos muchos miembros que jamás estuvieron en política, son eliminados de una u otra forma. **León Sedov**, hijo y colaborador esencial de **Trotsky** es asesinado en París en 1937. En el año 1938 se desarrolla el tercer proceso de Moscú, con **Bujarín**, **Ríkov** y **Rakovski** como principales encausados, junto a **Yagoda**, quien, para colmo del delirio, hasta poco antes había estado a la cabeza del organismo represivo por excelencia, la GPU luego NKVD (policía política).

Sobre algunos de estos hechos, en concreto la decapitación del alto mando militar soviético encabezada por **Tujachevski**, la novela de **Padura** señala:

“(…) se había iniciado la causa contra ocho altos oficiales del Ejército Rojo, encabezados por el mariscal Tujachevski, el segundo hombre de la jerarquía militar (…) no se les acusaba de trotskismo sino de ser miembros de una organización al servicio del Tercer Reich (…) A la mañana siguiente Moscú había informado del fusilamiento sumarísimo de los acusados (…) resultaba inadmisibles acusar a aquellos hombres (sostenes militares de la Revolución en los días más oscuros) de agentes de una potencia fascista, sobre todo cuando la lista de reos la encabezaban, precisamente, comunistas y judíos, como los generales Yakir, Eidemann y Feldmann. (…) si Stalin se atrevía a dar aquel salto mortal [decapitar a la cúpula militar del país en un momento en el que la guerra parecía inevitable] era porque tenía en sus manos la promesa de Hitler de respetar las fronteras de la URSS en caso de guerra. (…) el hecho de colocar a tres altos oficiales de origen judío como cabecillas de un complot progermano habría resultado increíble hasta para los mismos nazis, supuestos socios de los traidores. La conclusión inevitable había sido que, con aquel proceso, Stalin daba otro paso en su acercamiento a Hitler (…)” (Padura; pág. 393-394).

En febrero de 1938 la Internacional Comunista condena al partido comunista polaco, acusado de estar infiltrado en su dirección por agentes trotskistas, muchos de ellos refugiados en la URSS. Finalmente es disuelto, y muchos de sus cuadros detenidos, torturados y ejecutados, acusados de participar en un complot vinculado a la Gestapo. En realidad **Stalin** se está preparando el terreno para el futuro pacto con **Hitler** que supondrá la partición y reparto de Polonia, para cuyo buen fin, el partido comunista polaco sería un testigo incómodo. En este contexto tan adverso, un grupo de delegados de 11 países reunidos en las cercanías de París deciden el 3 de septiembre de 1938 fundar la IV Internacional, elaborando un manifiesto a los trabajadores del mundo entero en vísperas de los **“horrores de una nueva guerra imperialista mundial”** (Marie; pág. 531).

La creación de la IV Internacional no está exenta de problemas. Entre los partidarios de **Trotsky** surgen sectores que cuestionan el planteamiento del líder que caracteriza a la URSS como un estado obrero degenerado. Lo que le lleva a mantener la posición de que **“(…) los revolucionarios deben defender a la URSS al tiempo que combaten para derrocar a su burocracia dirigente”** (Marie; pág. 558), pues **“la**

derrota de la URSS en el transcurso de la guerra mundial significaría no sólo el derrocamiento de la burocracia totalitaria, sino también el derrumbe de la primera experiencia de economía planificada y la transformación de todo el país en una colonia, cuyos recursos naturales serían presa de las naciones capitalistas” (ibídem). Algunos sectores, encabezados por una fracción del partido norteamericano SWP (Socialist Worker Party), el de mayor implantación dentro de la IV Internacional, cuestionan el carácter obrero del estado soviético y rompen con la nueva Internacional recién fundada, lo que no deja de ser un nuevo golpe para **Trotsky**.

Ante el pacto que se prepara entre **Hitler** y **Stalin** (suscrito finalmente en agosto de 1939) y la inminencia de la guerra, **Stalin** se plantea como una necesidad acuciante eliminar a **Trotsky**, que se encuentra refugiado en México. Tras otras intentonas fallidas, finalmente, un militante español del PSUC (Partido Socialista Unificado de Cataluña), llamado **Ramón Mercader**, formado por los servicios secretos soviéticos, será el encargado de poner fin a la vida del viejo revolucionario el 20 de agosto de 1940, cuando contaba con 60 años de edad.

Un apunte sobre la guerra y revolución española

Como hemos visto, numerosos pasajes de la novela de **Padura** permiten poner en diálogo algunas de las cuestiones que se reflejan en la biografía de **Marie**. Me detengo en un pasaje de la novela en la que el autor pone en boca de **Ramón Mercader**, el asesino de **Trotsky**, el contenido de una carta remitida a la prisión en 1948 por parte de un antiguo agente secreto soviético (**Orlov**):

Stalin nunca había querido que los republicanos ganáramos la guerra y a ese amigo suyo lo habían enviado a España precisamente para evitar primero una revolución y, por supuesto, una victoria republicana. La guerra solo debía durar lo suficiente para que Stalin pudiera utilizar a España como moneda de cambio en sus tratos con Hitler, y que, cuando llegó ese momento, nos había abandonado a nuestra suerte, pero colgándose la medalla de haber ayudado a los republicanos y, como premio adicional, quedándose con el oro español. Me hablaba también del asesinato de Andreu Nin. Su amigo había participado en aquel montaje, y me decía que todas las supuestas pruebas contra Nin, como las que había contra Tujachevski y los mariscales [soviéticos], habían sido preparadas en Moscú y en Berlín, como parte de la colaboración con los fascistas (...) Y me hablaba de Trotsky (...) Me contaba algo que tú sabías muy bien: que el viejo nunca había estado en tratos con los alemanes. La prueba de fuego habían sido los juicios de Nuremberg, donde no apareció una sola traza de la supuesta colaboración fascista de Trotsky (Padura; pág. 694).

Mucho antes, cuando se está preparando el atentado mortal contra **Trotsky**, se recoge una hipotética conversación entre **Ramón Mercader** y su madre **Caridad**, también muy clarificadora:

Tal vez la táctica soviética de consentir el sacrificio de la República era la única posible, pero no dejaba de ser cruel. El Partido al menos, la había aceptado, y la misma Pasionaria había dicho que si la República tenía que perderse, se perdería: lo que no podía comprometerse era el destino de la URSS, la gran patria de los comunistas. Pero ¿qué iba a pasar con aquellos hombres, comunistas o simples republicanos, que habían luchado, obedecido y creído durante dos años y medio para nada? ¿Los dejarían a merced de los franquistas? ¿Qué pasaría con los catalanes cuando Franco tomara Barcelona? (Padura; pág. 378).

Y, más adelante, se puede leer una reflexión que un camarada de **Andreu Nin**, **Nadal**, que logró huir de la represión estalinista, hace ante **Trotsky** en México:

Stalin jugaba al dominio y eventual sacrificio de la República con varias cartas, y una de ellas era la financiera. Tras conseguir de Negrín en sus días de ministro de Hacienda (recompensado ahora con la jefatura del gobierno), autorizara la salida del tesoro español hacia territorio soviético, aquella enorme cantidad de dinero parecía haberse evaporado y ahora se le exigía al gobierno republicano nuevos pagos en metálico por la ayuda militar (...) Las armas recibidas, le había dicho Nin, eran suficientes para que la República resistiera un tiempo pero insuficientes para hacer frente a los fascistas apoyados por Hitler y Mussolini, y la razón oculta de que no vendieran más material de guerra al gobierno era que a Stalin no le interesaba un ejército republicano lo bastante bien equipado como para aspirar a la victoria pues, llegado ese punto, podría resultar incontrolable... Pero como el yugo financiero no lo garantizaba todo, Stalin había ordenado también el control político de la República.

La ofensiva contra los "trotskistas" del POUM, los anarquistas, los grupos sindicalistas e incluso contra los socialistas que no se plegaban a la política de Moscú había comenzado desde el mismo año 1936, pero la gran represión se había producido a partir de los sucesos de mayo de Barcelona. Según **Nadal, el resultado de aquella operación ya se podía palpar; ahora los comunistas dominaban los tres sectores que más le interesaban a **Stalin**: la seguridad interior, el ejército y la propaganda. Mientras, los asesores del Komintern y los hombres de la GPU trabajaban a la vista de todos, decidiendo líneas políticas y dirigiendo la represión. Los dos representantes más visibles de la Internacional habían sido, hasta unas semanas antes, el francés **Marty** y el argentino **Vittorio Codovilla**, encargado el primero de las Brigadas Internacionales y el otro del control del Partido Comunista. El rechazo contra estos hombres era tan patente que a **Marty** lo llamaban "el Carnicero de Albacete" por su crueldad con los voluntarios internacionales, y a **Codovilla**, convertido en un dictador, la propia Internacional había tenido que sustituirlo por el más discreto **Palmiro Togliatti** (Padura; pág. 403-404).**

Una reflexión final

Como se desprende de las líneas anteriores, estamos ante dos trabajos rigurosos que permiten aproximarse al conocimiento de unos hechos trascendentales para el desarrollo histórico y político del siglo XX, aunque uno se presente en formato de novela y el otro como ensayo biográfico. Por una vía u otra podemos profundizar en el conocimiento del personaje principal común a ambos, **Trotsky**, conociendo con bastante acierto sus posiciones políticas y su visión de la situación internacional en un contexto convulso, marcado por las guerras y las revoluciones.

El historiador **Jean-Jacques Marie** ya es internacionalmente conocido desde los años setenta como autor de numerosos ensayos sobre el trotskismo y otros aspectos de la revolución rusa y sus personajes principales: **Trotsky**, **Lenin** y **Stalin**³, gracias a su labor al frente de la revista trimestral *Cahiers du Mouvement Ouvrier*, se han podido recuperar y publicar numerosos documentos procedentes de los archivos ex-soviéticos. En cuanto a **Leonardo Padura** llama la atención que haya podido construir una novela tan rigurosa y crítica con el estalinismo viviendo en Cuba, quizás siga la estela de otra cubana, **Celia Hart** que escribió un elogio sobre **Trotsky** unos años antes, en 2004 (Marie; pág. 17), siendo un hecho remarkable pues **Celia Hart** era la hija de dos importantes dirigentes de la revolución: **Haydée Santamaría** y **Amando Hart**.

Sin lugar a dudas, la lectura de ambos trabajos, es esencial para quien quiera profundizar en los hechos históricos que se sucedieron en la primera mitad del siglo XX.

Jesús de Blas Ortega

Doctor en Economía por la UCM
(Tesis Doctoral sobre la formación del
Mecanismo Económico Estalinista en la URSS⁴)
Instituto Marxista de Economía de la UCM

³ Existen ediciones en castellano de las otras dos biografías: *Stalin*. Ediciones Palabra. 2003. (original en francés 2001). ISBN: 84-8239-805-9 y *Lenin*. Edita POSI. 2008 (original en francés 2004). ISBN: 978-84-612-5206-0

⁴ Disponible en este enlace: <http://biblioteca.ucm.es/tesis/19911996/S/2/S2007401.pdf>